

El Eco de la Montaña,

Donatíu de Berga Boada

BIBLIOTECA
PÚBLICA

Periódico semanal, defensor de los intereses de Olot y su Comarca.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	{ En toda España, trimestre. 1'50	Plas.
	{ » » » año 5'00	
ANUNCIOS.	{ Los suscritores, línea... 0'05	
	{ Los no suscritores, »... 0'40	
NÚMEROS SUELTOS.	... 0'15	
REMITIDOS.	Precios convencionales.	

Olot 1 de Enero de 1893.

Año II. || Núm. 27.

Para suscripciones y demás, dirigirse al Administrador, o bien á la librería de Juan Bonet, calle Mayor, núm. 3, Olot. No se sirven suscripciones ni se insertan anuncios que no estén adelantado su importe. — Tampoco se admitirá alguno que no vaya firmado por su autor. Insértese ó no, no se devuelven originales.

De la colaboración particular de
EL ECO DE LA MONTAÑA.

RASGOS Y SILUETAS.

¡¡ Felices Pascuas !!

Presumo de antemano la cara avinagrada, que los lectores de este semanario pondrán al ver estampadas en letras de molde una vez más, las sonoras pero fatídicas palabras de ¡ Felices Pascuas ! Lo comprendo así perfectamente, porque á mí me pasaría dos cuartos de lo mismo. Mas en esta ocasión, no hay motivo para ello; puesto que ni tan solo quieren significar una felicitación *inocente, gratuita, sincera*, por cuanto ya resultaría extemporánea, toda vez que EL ECO DE LA MONTAÑA, ha felicitado ya cordialmente las Pascuas á sus lectores.

Antes por el contrario, su enunciación en estos momentos quiere significar, tiene por objeto, lanzar el *anathema sit*, á estas palabras ¡ Felices Pascuas ! por la contribución indirecta que traen aparejada; declarar guerra sin cuartel á esos *sablistas consuetudinarios, timadores á plazo fijo*, que mediante el salvo conducto de un pedazo de cartulina y al santo y seña de ¡ Felices Pascuas ! están autorizados para dar un sablazo á cada hijo de vecino, al que, no obstante de sentarle tal felicitación como pedrada en ojo de boticario, no le queda otro recurso que poner naturalmente cara de Pascua y dar sonriente, no solo las gracias, sino acompañadas del apéndice doloroso que ya saben Vdes. cual es, en estos momentos aciagos.

Y lo peor del caso es, que el gremio de *espadas consuetudinarios*, aumenta cada año progresivamente, y por tanto, que si Dios no lo remedia, nos hallamos amenazados seriamente á que nos arrolle esta invasión agarena, dejándonos como el gallo de Morón, sin plumas y cacareando.

De todos estos *sablistas consuetudinarios*, los que más horripilan á mí y á cualquiera, son aquellos que arrogantes piden el aguinaldo, espetando á boca de jarro, una felicitación impresa en forma de romance ó de seguidillas manchegas, que tira por atrás. Estos agravan la situación del felicitado, con la versificación que le endilgan, y por ende inexorable con ello, se les debiera mandar por *brutos* á las « Islas Chafarinas » junto con el poeta autor inductivo de tamaño delito.

Créanme Vdes. nada hay más espantoso que esa caterva de ciudadanos que felicitan las Pascuas á todo el que encuentran á tiro... de sable. Pero si esos ciudadanos tienen la circunstancia agravante de ser poetas, entonces es horripilante, espeluznante.

No he podido jamás comprender que para dar una mala noticia, como es la de pedir dinero, se insulte; lo natural es que se guarden buenas fer-

mas y sobre todo cuando se pide sin deber, pero cá... no señor, es decir, ya se guardan y de tal manera que nadie las vé.

No quiero pensar en los desgraciados vecinos á quienes cae en suerte un sereno poeta. Esto es cien veces peor que una epidemia variolosa. Una figura tan simpática la del sereno y poeta, resulta irresistible. Porque los serenitos en sus poesías de felicitación suelen poner siempre el cielo por testigo y, vamos, sale cada heregía mayor si cabe y peor dicha que aquella del Tenorio: « llamé al cielo y no me oyó. »

Y no hay medio humano posible para librarse de estos tomadores á plazo fijo. Le paran á uno los pies, se entran por derecho, arrancándose en corto y ceñidos, y no sirve ni dar un quiebro, ni estar á los quites, ni escurrir el bulto, tomando el olivo; no hay más remedio que humillarse.

Por lo tanto, no hay más que abogar por la su presión indefinida de la sacramental frase ¡ Felices Pascuas ! Es un sarcasmo, un contra sentido, una aberración; no puede haber Pascuas felices, mientras existan estos *chupopteros* Pascuales.

¡ Abajo el aguinaldo ! El caso no es para menos, es una imposición del progreso. Contra los que piden aguinaldos no valen tretas. Un *Edison* de vía estrecha, inventó lo de repartir lindas cartulinas con la palabra « Gracias » á los que felicitaban las Pascuas. Pero ¡ qué si quieres ! los agraciados exclamaban ¡ qué buen humor tiene el señor ! y aguardaban la propineja con cara de circunstancias, es decir, de Pascua.

Es necesario la liga de los que á fortiori dan aguinaldo, contra los que aguinaldos reciben. ¿ No hay una sociedad protectora de los animales ? Pues imitémosla formando otra, para protegernos á los hombres de buena voluntad.

¡¡ Pum. !!

No se crea que voy á ocuparme de esos ponches fulminantes que se anuncian ahora casi á tiros, ni que me refiero al famoso licor de este nombre. Nada de eso; nada de eso quiero significar con ¡ Pum ! el topetazo recibido, el sacudimiento brusco, el estrangulamiento de esperanzas é ilusiones, el desencanto sufrido por no habernos cabido en suerte, un premio grande ó al menos regular de la Lotería de Navidad. Ya ha caído el premio gordo y los sucesivos menos gordos, y para nosotros... nada, el desencanto, la decepción, el desengaño. ¡ Bienaventurados los mortales á quienes ha favorecido la fortuna ! Son los héroes del día. Que magnífico, que archipiramidal debe ser recibir la fortuna en forma de billete de lotería aprisionada en guarismos. Adios ilusiones, esperanzas, proyectos concebidos al calor del premio gordo de la lotería de Navidad. ¡ Pum ! Todo se

ha derrumbado para nosotros, ante la tiránica realidad escrita en la lista oficial del sorteo.

Nos hemos quedado mirando á la luna, como los extranjeros en su patria.

Que momentos más felices de ansiedad y especulación son aquellos en que se encuentra uno en una situación económica, vaga, indefinida, sin saber si es ó no rico, merced á la fortuna que dá la lotería.

Lo primero que se anhela saber como empieza y como acaba (naturalmente mal para casi todos) el número agraciado con el premio mayor. Desencanto primero; luego ya perdiendo terreno se desea saber á que punto ha correspondido; y finalmente, cuando ya es del dominio público, ya se sabe con certeza que no hemos sido favorecidos con ningún premio de los gordos que nos saque de pobres, entonces... entonces... el desencanto no puede ser mayor.

¡ Pum ! ¡ Adios mi dinero ! y las *corazonadas* que se han ido por tierra, porque hay quien las tiene en la lotería, como en todo y juega con *corazonadas*. Hay quien guarda el décimo adquirido entre bayetas amarillas, porque dicen que la bayeta y sobre todo amarilla, es un talismán eficaz; pues ni por esas, el talismán no ha servido. Término de esta Odisea. Otra vez será, dicen unos, los más conformados.

Esperemos ser más afortunados en el año próximo.

Fin de año.

Y llegamos con el desencanto de la lotería, al término del año mil ochocientos noventa y dos, cerrando el ejercicio como en todos, el mes de Diciembre.

Con sobradísima razón se ha establecido en nuestros almanaques que con el mes de Diciembre termina el año, pues tras la melancólica agonia del Otoño, en las postrimerias de Diciembre, parece acabarse el mundo, llegando la Naturaleza al extremo grado de empobrecimiento y fealdad; desnudos los campos, sin hojas los árboles y muertas las flores. Último mes del año en que los días llegan en nuestro continente Europeo, al minimum de su duración, así como las noches al maximum.

¡ Y qué tristes son esos días tan cortos ! ¡ qué negras esas noches tan largas !

Diciembre es para nosotros, una veleidad del Zodiaco, una alternativa precipitada de heladas blancas y negras, de lluvias penetrantes y pulmoníacas, que llenan las calles de fango y barro en servicio activo, formando una capa de *puré* espeso y resbaladizo, barnizan de escarcha los bigotes de los hombres, y dan jaqueca humoral á las mujeres, dolor de muelas á la raza *felina* y ulcerados sabañones á casi todos los mortales y con predilección á los horteras.